

*Las relaciones internacionales entre  
la simplicidad y la complejidad.  
Una aproximación al pensamiento complejo.*

Marcelo Javier de los Reyes



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar)  
[ceid@ceid.edu.ar](mailto:ceid@ceid.edu.ar)

*Documentos de trabajo n° 13, Buenos Aires, mayo de 2002*

# **Las relaciones internacionales entre la simplicidad y la complejidad.**

## **Una aproximación al pensamiento complejo.**

***Marcelo Javier de los Reyes\****

### **Ciencias versus ciencias**

El hombre de ciencias contemporáneo ha sido víctima de su afán por crear teorías e intenta cada vez más forzar un análisis dogmático en disciplinas en las cuales el objeto de estudio debe ser abordado con una actitud contemplativa, caracterizada por la amplitud y la flexibilidad.

Este modo, asertos dogmáticos con pretensiones de pseudo ciencia, han teñido el pensamiento de las ciencias sociales, aunque con el tiempo éstas nos han enseñado que son capaces de resistir la impronta determinista.

Mientras que las ciencias duras o exactas han tendido a buscar la generalidad, la universalidad, las ciencias sociales suelen tener como objetos de estudio casos puntuales con elementos distintivos propios que le otorgan su carácter. No obstante es posible realizar generalizaciones a partir de un análisis inductivo en ciencias sociales y, en el caso específico de las relaciones internacionales, se han delineado algunas teorías que han intentado reivindicar para estas su condición de disciplina autónoma. Entre estas teorías podemos destacar la *teoría de las decisiones*, las *teorías sobre el conflicto*, las *teorías de la integración*, las *teorías de alcance intermedio*, etc.

Entonces los teóricos de las ciencias sociales buscan “endurecerlas” tomando como parámetros a la física, a la química o a la matemática. Pero es sorprendente la respuesta que un doctor en física, Jorge Wagensberg, dio ante la siguiente pregunta: *¿Se puede decir que todas las verdades científicas son provisionales?* Wagensberg respondió:

*Sí, en el sentido de que su vigencia no está nunca garantizada. Un buen ejercicio para un investigador consiste en tratar de acabar cada mañana con esa vigencia.*<sup>1</sup>

Es una respuesta que apela a la flexibilidad o, mejor dicho, a lo efímero de la validez científica y es sorprendente porque proviene de un hombre formado en las ciencias duras.

---

\* *Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires. Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina.*

<sup>1</sup> “Charla con Jorge Wagensberg” (una entrevista de Arnau Matas). En: *Cosmos digital. Una nueva ventana al Universo* <<http://www.cosmosdigital.org/2/charlas.html>> (consulta: 12/07/2002).

En su obra *Ideas sobre la Complejidad del mundo moderno*, publicado en 1985, exponía que:

*En tres siglos de ciencia todo ha cambiado excepto tal vez una sola cosa: el amor por lo simple,..., el mérito de las ciencias de la naturaleza consistía precisamente en captar la esencia simple e inmutable, pero emboscada tras apariencias superfluas y cambiantes, se ha querido ver en la complejidad un obstáculo interpuesto por la naturaleza para proteger el secreto de sus leyes, un obstáculo con la sola misión de sugerir diferencias entre sistemas iguales, varios fenómenos donde sólo hay uno, o ciertos forzados modelos allí donde reina una única ley natural. Se non é vero é ben trovato, reza la sentencia positivista...se trata, sí, de un reconocimiento de lo complejo, pero con tendencia a sugerir que las leyes de lo complejo se obtienen combinando hábilmente las de lo simple. Y recomienda Whitehead: La ciencia debe buscar las explicaciones más simples de los fenómenos más complejos.<sup>2</sup>*

## **El paradigma de la complejidad y las relaciones internacionales**

La introducción del pensamiento complejo es fundamental en el análisis de las relaciones internacionales.

El sociólogo francés Edgar Morin expresa:

*El planteamiento consiste, por el contrario, en efectuar un ir y venir incesante entre certidumbres e incertidumbres, entre lo elemental y lo general, entre lo separable y lo inseparable. No se trata de abandonar los principios de la ciencia clásica —orden, separabilidad y lógica— sino de integrarlos en un esquema que es a la vez más vasto y más rico; tampoco se pretende oponer un holismo global y vacío a un reduccionismo sistemático. Se trata, en cambio, de vincular lo concreto de las partes a la totalidad. Hay que articular los principios de orden y desorden, de separación y unión, de autonomía y dependencia, que son a la vez complementarios, competidores y antagónicos, en el seno del universo.<sup>3</sup>*

A partir de esta cita de Morin se podría intentar reflexionar acerca del beneficio del pensamiento complejo en el análisis de las relaciones internacionales, a la cual el especialista en teoría de las relaciones internacionales Stanley Hoffmann ha denominado como “una ciencia social norteamericana”<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Jorge Wagensberg. *Ideas sobre la Complejidad del mundo moderno*. Barcelona: Metatemas, 1985, p. 11 y 12.

<sup>3</sup> Edgar Morin. “Por una reforma del pensamiento”. En: *El Correo de la UNESCO*, febrero de 1996, p. 14.

<sup>4</sup> Stanley Hoffmann. *Jano y Minerva. Ensayo sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: GEL, 1991, p. 21.

Hoffmann plantea que esta disciplina encontró en los Estados Unidos un campo fértil para su desarrollo a partir de la *convergencia de tres factores*: predisposiciones intelectuales, circunstancias políticas y oportunidades institucionales<sup>5</sup>.

Inmediatamente se intentó darle a esta nueva ciencia un marco normativo. Se buscaron leyes, comportamientos generalizados, teorías, de modo tal de darle un carácter autónomo, una identidad. Se le fueron adicionando elementos que le fueron restando flexibilidad como producto del empleo de la prospectiva, de escenarios de futuro y porque no de profecías que, en más de una oportunidad, sólo constituyeron *profecías autocumplidas*.

La realidad de las relaciones internacionales lleva a cierta imposibilidad de aislarla de sus orígenes así como también de otras ciencias, de ahí la utilidad del paradigma de la complejidad dado que impulsa la integración entre distintas áreas del conocimiento fomentando el análisis interdisciplinario.

En una entrevista Edgar Morin definió la complejidad de la siguiente manera:

*Yo diría que el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Es el significado más cercano del término complexus (lo que está tejido en conjunto). Esto quiere decir que en oposición al modo de pensar tradicional, que divide el campo de los conocimientos en disciplinas atrincheradas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religación. Está pues contra el aislamiento de los objetos de conocimiento; reponiéndoles en su contexto, y de ser posible en la globalidad a la que pertenecen. Lo que creo haber hecho es poner de presente los operadores del pensamiento que relaciona.*<sup>6</sup>

De ahí la relevancia de impedir que la *ciencia social norteamericana* de Hoffmann caiga en el aislamiento generando un análisis sesgado de la realidad.

Las relaciones internacionales deben reconocer su origen en la historia, no en vano se considera a *La guerra del Peloponeso* de Tucídides como una obra no sólo de relevancia para la historia sino también para las relaciones internacionales. Del mismo modo tienen sus raíces en el derecho y la ciencia política; de aquí la importancia de Hobbes para la escuela realista.

En los últimos tiempos ha habido algunas renombradas obras que han recurrido al paradigma de la simplicidad sobre temas que van a caballo de la ciencia política y de las relaciones internacionales. Sin duda que la utilización de ese paradigma ha llevado a un *reduccionismo científico* y a un *reduccionismo cultural*, con una connotación política.

---

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Nelson Vallejo Gómez. "Entrevista en París con Edgar Morin". En: *El Sitio de Ciencias de la Educación*, <<http://www.segciencias.com.ar/pensamiento.htm>> (consulta: 17/07/02).

El proceso de globalización con el avance de las tecnologías, de la democracia como sistema político aceptado en Occidente y de las políticas neoliberales en materia económica, ha llevado a que algunos teóricos de fines del siglo XX sintieran fascinación por una *homogeneidad civilizacional* a partir de la globalidad. Sobre estos pilares se está intentado imponer, con calidad de dogma, lo que con justeza se ha denominado el *pensamiento único* que procura vindicar su validez, desde un punto de vista fáctico en el incuestionable éxito logrado por ciertas regiones del mundo occidental —en particular anglosajón— en afianzar su dominación económica sobre otras y desde el doctrinario en las doctrinas económicas neoliberales que —con interpretaciones a menudo *ad usum principis* le sirven de justificación y de dogma. El denominado actualmente *pensamiento único* tiene consiguientemente sus raíces en Occidente pero se intenta extenderlo hacia el resto del mundo como la única forma de pensar “correcta”, a la vez que “realista”, “políticamente correcto” aun cuando otros enfoques y puntos de vista, incluso dentro del propio mundo occidental, procuren cada vez más cuestionarlo. Si se nos permite el ejemplo podemos recoger el de la lucha contra la esclavitud: eran tantos y tales los intereses creados en torno a la misma, incluso por personas que no poseían esclavos, que convencer que la esclavitud (incluso defendida por el propio Aristóteles) no era el modo “natural” de ser de cualquier sistema económico eficiente, constituyó una lucha que hasta hoy precisa continuar librándose.

Cabe destacar que desde Oriente existen también modalidades —“pensamientos únicos”— que procuran una totalización conceptual desde paradigmas provenientes de la filosofía o la metafísica. Claramente se observa esto en la filosofía oriental, pero dado el carácter de supremacía de la evolución de la ciencia en Occidente —impuesta por el desarrollo tecnológico y expandida por el proceso de la revolución industrial, tras el uso de la máquina a vapor y luego de la denominada revolución postindustrial, con el uso del microprocesador, también dominado por países desarrollados de Occidente—, los otros pensamientos únicos quedaron subsumidos en la “idea totalizadora” desde los centros de la revolución postindustrial. De hecho el propio marxismo, el maoísmo, el liberalismo y el socialismo han sido pensamientos únicos.

Edgar Morin también se refirió al pensamiento único en esa misma entrevista:

*Con respecto al ‘pensamiento único’, me parece que el problema está sobre todo en cierto tipo de estructura mental, la cual gobierna la gente que tiene de hecho posiciones polarizadas. entre otras, los opositores del ‘pensamiento único’ eran los mismos partidarios del otro ex pensamiento único: el paleo-marxismo. Ahí se trata siempre de una estructura de pensamiento que controla en un sentido monolítico, reductor, en fin, en la imposibilidad de diálogo entre tesis antagónicas, y en la imposibilidad de una reflexión dialógica. He ahí el enemigo del pensamiento complejo: lo que nos encierra siempre en alternativas*

*mutilantes. Y hay quienes, en su encierro mental, van hasta convertirse en asesinos.*<sup>7</sup>

Esa homogeneidad —aparente— permitió que algunos teóricos comprometidos considerasen que el mundo había arribado a un estadio superior caracterizado por el “fin de las ideologías”.

Con el “fin de la historia” Francis Fukuyama aseguraba que con el “último hombre de la historia” se acabaría el ansia de dominación<sup>8</sup>. Fukuyama ha debido responder a múltiples críticas expresando que no se refería a la historia como una sucesión de acontecimientos, sino que su razonamiento iba más lejos que esta concepción de la historia. Dio por legitimado el triunfo de la democracia liberal como “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, la “forma final de gobierno”, y que como tal marcaría “el fin de la historia”<sup>9</sup>.

Fukuyama nos invitaba a reflexionar acerca de si existe una dirección en la historia del hombre. Asegura que el fin de los totalitarismos “al llegar el siglo a su término”, nos permitía repensar sobre esta cuestión<sup>10</sup>. Según él, el mundo lograba un estadio superior a través de la creación de las “democracias capitalistas liberales” y ha dado ejemplos que en América Latina son muy cercanos, geográfica y temporalmente. Diez años después de la publicación en español de su obra nos preguntamos ¿y luego qué?

Las “democracias capitalistas liberales” —en la que la afirmación de que “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes”, a través del amañado proceso de selección de estos y de las ataduras económicas para aspirar tan siquiera a serlo, ha terminado por simplificarse en los hechos en que “el pueblo no delibera ni gobierna”— han proliferado por los países de América Latina y han llegado exitosamente a constituir “un estadio superior de pobreza, de violencia, de destrucción del tejido social, de endeudamiento externo y de atraso”. La sobresimplificación de su razonamiento no le permitió articular el sistema económico y el sistema político imperiales con el componente cultural, sociológico y geográfico a lo que vino a sumarse un avance exponencial de la corrupción, que ha terminado por convertir un sistema, supuestamente destinado a servir al pueblo —en cuyo nombre y alegada representación opera, al igual que también lo hacía el comunismo- en un sistema que solo se sirve a si mismo...y a la avidez de esos representantes convertidos, cada vez mas, en una intocable *nomenklatura* dominante que se reelige y perpetua *sine die* y con impunidad para delinquir a través de su inmunidad como presunto *tribuno plebis*. El aporte de Fukuyama es un razonamiento simplista o, siendo más benévolo, un razonamiento realizado bajo la asepsia de un laboratorio.

Otro concepto que suele ser utilizado con liviandad es el de *globalización*, el que ha sido *descontextualizado* y *desnaturalizado*. Considerar al proceso de globalización como un fenómeno de las últimas décadas del siglo XX es desconocer la esencia del hombre y desinteresarse por la historia.

---

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona 1992, 474 p.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 25.

La velocidad con que suceden los acontecimientos y la rapidez con que nos llegan las informaciones nos provoca un rápido olvido del pasado y una falta de vivencia del presente. Por otro lado —incrementado también por las conductas mediáticas que han incorporado tendenciosamente el *carpe diem*— buena parte de la humanidad se encuentra incapacitada intelectual y anímicamente para construir un futuro ... limitándose pasivamente a “esperar” que sea bueno. Sin un esfuerzo de imaginación y cambio creativo esta “esperanza” —que la constatación científica se encarga de desmentir— no deja ser desafortunadamente quimérica en un mundo que ha triplicado su población en poco más de un siglo y en el que para que todos alcancen la prosperidad media de los países más ricos —a que justamente aspiran— harían falta los recursos de al menos tres planetas tierra. Paul Virilio ha dedicado su análisis al tiempo y a la *aceleración*. El rápido desarrollo de las nuevas tecnologías —más específicamente de las tecnologías derivadas de la cibernética— nos han impuesto un tiempo mundial, un tiempo único<sup>11</sup>. Hoy la humanidad vive en tiempo real.

Suelen considerarse como características de la interrelación mundial que el desarrollo de las comunicaciones y la mundialización de la economía han provocado una sorprendente interdependencia en el mundo, de modo tal que lo que ocurra en una parte puede afectar al resto del mundo.

Otros analistas han considerado que estamos viviendo la tercera fase de una globalización que tuvo sus orígenes durante el período de expansión de las potencias europeas y de Estados Unidos, más allá del remanido énfasis que se intenta poner en el aislacionismo norteamericano. Para ellos la globalización se inició con el período que suele conocerse *imperialismo* —de fines del siglo XIX— y que tuvo sus frenos en la aparición de los sindicatos, de los partidos socialistas y en la Encíclica *Rerum Novarum* (1891) del papa León XIII, todo ello a fines del mismo siglo. Ya comenzado el siglo XX aparecieron otros frenos a esa globalización: la Revolución de Octubre —que propiciaba la revolución a nivel mundial para imponer “la dictadura del proletariado” de Marx— y la Primera Guerra Mundial<sup>12</sup>, cuya consecuencia fue el fin del imperio austrohúngaro que imprimía un claro equilibrio de poder entre las potencias europeas, incluyendo al Imperio Otomano.

La segunda fase comenzó durante la segunda postguerra —más precisamente con Bretton Woods— y volvió a frenarse con el colapso económico de 1971, cuya consecuencia fue la imposición del determinismo

---

<sup>11</sup> Paul Virilio. *El cibernético, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 14-15.

<sup>12</sup> La discusión acerca de los orígenes de la globalización fue abordada en la ponencia *El MERCOSUR en un mundo globalizado. La búsqueda de nuevos espacios para el desarrollo*, la cual presenté en las V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales *América Latina y su inserción en el mundo: imágenes sobre el fin del milenio*, Universidad Nacional de La Plata, Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP). La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 8, 9 y 10 de septiembre de 1999

monetarista sobre la base del valor de la moneda dólar y el desarrollo de un sistema financiero internacional ajeno a las políticas económicas nacionales.

La tercera fase se inició hacia los ochenta con las políticas neoliberales —o mejor neoconservadoras— que coincidentemente con la supresión de toda relación entre la moneda y un bien escaso —el oro— que permitió la creación ilimitada de la primera sin mas ataduras a las disponibilidades de este— alzan las banderas de la desregulación, la liberalización de los capitales y de los mercados y la reducción del Estado a su mínima expresión, con la imposición de criterios de eficiencia sustentados sobre principios empresariales de corporaciones transnacionales y supraculturales, dando lugar a “modelos” económicos presuntamente susceptibles de ser aplicados en cualquier nación, sociedad y situación sociopolítica y económica a nivel planetario, pero que en esencia beneficia a aquellos países capaces, cual nuevos reyes Midas, de crear medios de pago al arbitrio de sus necesidades externas —por coincidir estos con su propia moneda interna- sin temor a que esos pagos allende sus fronteras se traduzca, al exportarla al resto del planeta, en una inflación excesiva dentro de su territorio propio. Esta praxis y su consiguiente imposición dogmática como “única receta para la prosperidad dio lugar al quiebre final de estabildades, aunque débiles, desde el punto de vista político, económico, socio-cultural, etc., evidenciado en casos paradigmáticos como Rwanda, Colombia e Indonesia —por citar algunos ejemplos—, donde el valor de lo humano y la sociedad queda supeditado a “fórmulas” totalizadoras de ese pensamiento único, el cual debe “adaptarse” so pena de ser “excluido”.

Aldo Ferrer considera que este proceso tiene una antigüedad de cinco siglos y que la colonización del continente americano en el siglo XV daría comienzo al primer orden económico mundial<sup>13</sup>. Un artista caboverdiano ya había abordado esta idea: “la llegada en 1492 de Cristóbal Colón a América marca el inicio de la ‘globalización’ del mundo que se llama hoy universalizado”<sup>14</sup>.

El mismo Edgar Morin considera que *la mundialización es un fenómeno que se remonta a la Conquista de América, al control de Europa sobre el mundo, a la esclavitud, a la colonización*<sup>15</sup>.

A decir verdad, no coincido plenamente con estas periodizaciones o fechas que intentan fijar el inicio de este proceso de globalización. Mucho menos con esa consideración que se le otorga como si fuera un fenómeno exclusivo de fines del siglo XX, pues considero que se trata de la utilización de un término que, si bien es novedoso y utilizado de forma abusiva actualmente, en realidad encierra un concepto ya conocido en la historia de la humanidad.

---

<sup>13</sup> Aldo Ferrer. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1996, 418 p.

<sup>14</sup> La ponencia fue presentada en un coloquio que se reunió en Praia (Cabo Verde) del 4 al 8 de mayo de 1992 en el marco de la conmemoración del quinto centenario del encuentro del continente africano y americano.

<sup>15</sup> *Edgar Morin, filósofo de la globalización. “Ahora viene la segunda mundialización”* (entrevista realizada por Eduardo Febbro). En: *Página/12*, 09/04/2001.



Desde tiempos remotos el hombre ha participado de numerosos procesos de globalización —el Imperio Romano, la expansión del Islam, las Cruzadas, por nombrar algunos ejemplos; asimismo los argumentos de que la humanidad ha alcanzado, en el presente, un mayor desarrollo de las comunicaciones y de la informática y de que hoy participa de un substancial proceso de transnacionalización de los capitales no otorgan ninguna exclusividad para que ese término sirva para diferenciar el momento actual de cualquier otro momento histórico. El desarrollo tecnológico y el interés económico siempre han estado presentes en todos los “procesos de globalización” y ello puede verse claramente ejemplificado en el descubrimiento de América o en la era del imperialismo de fines del XIX, momento este en que la fusión de la industria y del capital bancario dan lugar al capital financiero y en que la búsqueda de nuevos mercados llevó a un nuevo período colonialista. La caída de Wall Street y su consecuente efecto globalizador es otro buen ejemplo para restarle peso al actual enmarañamiento financiero que, junto a una “revolución mediática”, parecerían ser los rasgos que le transferirían la exclusividad al fenómeno de la globalización<sup>16</sup>.

A mi juicio el proceso de globalización o mundialización es inherente al hombre y a su concepción del mundo. Si la globalización es asimismo inherente a la economía, en tanto esta es una actividad humana, los orígenes de la misma son mucho más remotos de lo que se plantea. El descubrimiento de la agricultura, hace unos 12.000 años, le permitió al hombre hacerse sedentario, criar ganado, producir sus propios alimentos y a no limitarse a la subsistencia que se derivaba de la caza y de la pesca. El hombre a partir de ese momento pudo comercializar el excedente de alimentos y, al tener asegurado su sustento, pudo dedicarse a armarse para la guerra y la expansión. La confección de las primeras herramientas, el manejo del agua para el riego y la necesidad de transportar e intercambiar su producción constituyeron los orígenes del desarrollo tecnológico.

El científico alemán Arno Peters dice que

*la economía, como cualquier otro fenómeno del presente, sólo puede comprenderse como resultado de su evolución. Se basa en el trabajo de todas las generaciones anteriores y es, por sí misma, base de la vida de las futuras. Con todo eso, igual que la técnica, la política, el derecho, la moral, la ciencia y el arte, la economía está relacionada de diversas maneras con la evolución histórica, e influenciada y creada por la misma. Por esta razón, a cada etapa de la evolución del hombre corresponde una determinada economía.*<sup>17</sup>

De tal manera que cada etapa económica se ha desarrollado de forma estratificada sobre las anteriores y, por ende, guarda relación con sus precedentes en tanto se deriva de ellas. Así, entonces, la mundialización —ya entendida económicamente, ya tecnológicamente— es un concepto que apunta a un comportamiento natural del ser humano y por tanto tomarlo como un

---

<sup>16</sup> Remitirse a nota 11.

<sup>17</sup> H. Dieterich, R. Franco, A. Peters, C. Stahmer. *El fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. Buenos Aires: Editorial 21, 1998, p. 15 y ss.

fenómeno propio de fines del siglo XX significaría negar la evolución histórica y la misma *historicidad* del hombre.

Más recientemente apareció otra tesis que apeló una vez más a la simplificación y que logró vigencia nuevamente con el ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. Me refiero a la obra de Samuel Huntington *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*<sup>18</sup>.

Con respecto a esta obra cabe citar que realiza un **reduccionismo cultural** al simplificar nuestro mundo complejo, a partir de 1990, en las siguientes civilizaciones:

- occidental
- latinoamericana
- africana
- islámica
- sínica
- hindú
- ortodoxa
- budista
- japonesa

Luego de citar un parlamento de la novela de Michael Dibdin, *Dead Lagoon*, manifiesta que la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión y conflicto en el mundo de la posguerra fría<sup>19</sup>.

Es importante tener en cuenta que estas percepciones surgen en países centrales, más precisamente en Estados Unidos, y que nosotros podemos tener percepciones diferentes desde la periferia o no coincidir con ellas y probablemente ambas percepciones estén sustentadas por argumentos válidos.

De hecho la tesis de Huntington encontró fuerte resistencia en autores latinoamericanos y asiáticos<sup>20</sup>.

Nunca como a partir de este ataque a las Torres Gemelas nos damos cuenta que es imposible pensar que el mundo es blanco, o que es blanco y

---

<sup>18</sup> Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1996.

<sup>19</sup> Huntington, S. *Op. cit.*, p. 20.

<sup>20</sup> A los efectos de conocer la posición de un investigador chino, ver: Jin Junhui. "Algunas observaciones sobre 'El choque de las civilizaciones' de Huntington". En: *Relaciones Internacionales*, año 6, n° 10, mayo 1996, p. 45-53, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.

negro. Existen en el mundo una infinidad de grises a partir de las ideas políticas y a partir de la diversidad cultural<sup>21</sup>.

Demás está referirse a la simplificación realizada por Huntington, quien pareciera referirse a esas ocho civilizaciones como si se tratara de castas, sin ningún tipo de entrecruzamientos entre ellas, como si no compartieran una interacción cultural y un mismo espacio geográfico. Se trata de un análisis que, además de simplista, intenta proyectar en “el otro” la violencia, los conflictos y demás aspectos negativos propios de la humanidad como tal. Los conflictos étnicos, las guerras, las epidemias y la violencia son tan conocidos en África, América Latina y Asia como en Europa y los Estados Unidos.

Entonces, no sólo apelan al paradigma de la simplicidad sino también a un razonamiento tendencioso. La siguiente cita es valiosa para ejemplificarlo:

*La globalización —la casi simultaneidad en el ámbito financiero e inversor— es una realidad, parcial tal vez pero ineludible. Ahora bien, su presentación por sus ideólogos es fundamentalista, empobrecedora y coloca en segundo plano realidades culturales y sociales decisivas. Sus epígonos llevan a cabo a la perfección una versión fidelísima ideológica, en el sentido tradicional y clásico (en el de, por ejemplo, Mannheim) de perseguir intereses, recubriéndolos de un barniz de los valores generales y haciéndolos aparecer como evidencias irrefutables.<sup>22</sup>*

## **La compatibilidad del paradigma de la complejidad**

¿Es compatible la utilización del paradigma de la complejidad en las relaciones internacionales?

La respuesta indudablemente debe ser afirmativa. No cabe duda que no podemos abordar nuestro objeto de estudio en el siglo XXI si no es de esta manera. Los docentes y los investigadores de las relaciones internacionales debemos plantearnos la conveniencia de analizar el mundo beneficiándonos de los aportes que nos proporciona el paradigma de la complejidad, pues las relaciones internacionales son, esencialmente, interdisciplinarias.

En principio, debemos tener en claro que la política *es el arte de lo posible*, con lo cual al hablar de posibilidad estamos negando certeza. Si avanzamos hacia el campo de las relaciones internacionales también aquí deberíamos coincidir en que *es un arte*, lo que implica que no puede aproximarse a las leyes de las ciencias duras o de la economía.

---

<sup>21</sup> Mi posición acerca con respecto a la tesis de Huntington fue presentada en la conferencia *Choque de civilizaciones. Una visión desde el Sur*. Universidad Sun Moon, Chung Nam (Corea), 9 de mayo de 2002.

<sup>22</sup> Fernando Morán. En: *El País Digital*, <[http://www.politica.com.ar/tercera\\_via/Globalizacion\\_y\\_la\\_izquierda\\_Fernando\\_Moran.htm](http://www.politica.com.ar/tercera_via/Globalizacion_y_la_izquierda_Fernando_Moran.htm)> (consulta 17/07/02).

En segundo lugar, aprendemos a hacer relaciones internacionales a partir de la práctica. Ello indica que es una experiencia que va creciendo a partir de la prueba y del error y de que está en constante dinamismo.

La complejidad del mundo ha llevado a que las relaciones internacionales no sean sólo la suma de todas las políticas exteriores sino también un espectro de temas que abarcan amenazas globales, empresas transnacionales, religión, la biosfera, etc pero que son al fin y al cabo ejecutados por hombres, tentados siempre mayoritariamente a anteponer su ideología y su intereses personales (máximo cuando la primera justifica y avala a los últimos) dejando de lado los del estado/nación que representan. Ello implica que debemos apelar al diálogo abierto, integrador y diferenciador del paradigma de la complejidad para un análisis a la vez mas certero y descarnado de las relaciones internacionales. La comprensión de este universo de un mundo caracterizado por la complejidad y la incertidumbre requiere que el investigador sea un generalista, pues de lo contrario caerá en visiones específicas que lo llevarán a análisis asépticos de una *sociedad-mundo* alejados de la realidad.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

**CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES PARA EL DESARROLLO**

**INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT  
CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS PARA O DESENVOLVIMENTO  
CENTRE D' ÉTUDES INTERNATIONALES PAR LE DÉVELOPPEMENT  
CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH NA RZECZ ROZWOJU**

**Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°  
C1440AAL - Buenos Aires  
Argentina  
Telefax: (5411) 3535-5920  
admin@ceid.edu.ar  
www.ceid.edu.ar**